Trévillach

Trévillach se sitúa a 550 metros de altura, entre los valles del río Têt y del río Agly. El territorio de Trévillach es colindante al norte con Trilla y Caramany, al este con Belesta y Montalba-le-Château, al sur con Rodès y Tarerach y al oeste con Sournia y Pézilla.

Los registros parroquiales más antiguos se remontan a mitad del siglo XVII. En los años 1830, 360 “Trévillaquois” vivían en la aldea. Hoy en día, son 140.

Tras un largo periodo de policultivo, la actividad económica de la aldea se centró en el cultivo de la viña en el siglo XX. Se construyó una bodega cooperativa en 1920 con el fin de mutualizar los medios de producción al mismo tiempo que bodegas de particulares producían también vino. Hoy se sigue cultivando la viña y se vinifica la uva en Trévillach, vendiéndose el vino en la bodega cooperativa de Ille-sur-Têt (tinto, blanco, rosado y moscatel).

Desde la mesa de orientación situada al este de la aldea, se goza de una hermosa vista a los macizos del Capcir, del Canigou y de la Albera. Desde allí se inicia la ruta de los oratorios, situándose más abajo el oratorio de Notre Dame de la Grâce.

En varios lugares, durante sus caminatas, se podrán encontrar con varias canteras de extracción de esquistos, explotadas de manera no industrial durante el siglo XX.

En primavera, en el lugar llamado “la Trufère” y en el paso de Las Couloumines, brota una flora extraordinaria (iris, tulipanes, asfódelos, junquillos, peonías y varias orquídeas).

Sin embargo, a estas flores no les gusta ser recogidas y son más hermosas en su entorno mediterráneo.

En un peñón que domina el valle del río Rapane se alza la capilla románica Saint-Vincent, junto a una casona fortificada y a las antiguas casas de la aldea de Séquère. Alrededor se extiende la meseta de Séquère, antigua área de policultivo. Durante la primavera, los iniciados encuentran allí setas y plantas comestibles para preparar sabrosas tortillas y ensaladas.

Más lejos, las ruinas de los castillos de Roquevert (siglo XII) y Roc Blanc (siglos XI-XII) son vestigios de los edificios de defensa. El puente medieval por encima del río Désix permitía conectar Séquère con Sournia, pasando por el castillo de Roquevert.